

hallar paz á donde vivimos, como ya he dicho, mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y cási insufridero.

12. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aún en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera Morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo misma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sinó decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender cómo es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sinó que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

13. Hay más, y ménos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion: qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y áun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al ménos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, cómo algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y áun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y áun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. De esto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa más á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sábio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más léjos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y váse hinchendo sin ningun ruido, y si el manantial caudaloso (como de este que hablamos), después de henchido este pilon procede un gran arroyo,

ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sinó siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos, que tengo dicho, que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y asi como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandisima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sé hácia adónde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que después todo lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado), todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sinó de otra parte aún más interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma, como después he entendido, y diré á la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos más debe haber? ¡Oh Señor mio, y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aún de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial de este manantial que digo, de lo profundo de nosotras, pare-

ce que se va dilatando, y ensanchando nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aún el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia, digamos ahora, como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbré, ni dónde está, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aún hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas, sinó para dárselo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y sé que entiende, y lo entiende el alma más claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sinó de aquel purísimo oro de la Sabiduría Divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sinó embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en cási quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas, de las que entónces entendía, y ahora, y entónces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios ántes pasaría mil muertes, digo lo que entiendo, y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efectos, y obras de después, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luégo querreis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando más á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere, y no por más, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8. Después de hacer lo que los de las Moradas pasadas, humildad, humildad; por ésta se deja vencer el Señor á cuan-

to de Él queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿qué de esta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es el deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos, como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quién le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por sólo servir á Jesucristo crucificado, que no sólo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque más meditacion tengamos, aunque nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, sólo se da á quien Dios quiere, y cuando más descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sinó que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado, y bendito, amen.

~~~~~

## CAPITULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos de esta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en oscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenía perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será sólo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente de este Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo, que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se han ido, viendo su perdicion acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sinó no son ya traidores, y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la Morada de este Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aún cási ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sinó que se tornen á su Morada: y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enajenados, y métense en el Castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor,